

mariana canavese

los usos de foucault en la argentina

recepción y circulación desde
los años cincuenta hasta nuestros días



Ceci n'est pas une pipe.



mariana canavese

es doctora en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la École des Hautes Études en Sciences Sociales de Paris, investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) –en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CeDInCI)– y docente de la carrera de Historia de la UBA. Estudió periodismo en TEA y trabajó como redactora y editora en distintas publicaciones. En *Trespuntos*, *El Dipló*, *TXT* y *Ñ*, entre otras, publicó notas sobre temas vinculados a la historia, la filosofía, la educación y el ámbito cultural en general. Se especializó en Estudios en Cultura y Sociedad, en el Instituto de Altos Estudios Sociales. Ha participado en distintos proyectos y estancias de investigación en el país y en el exterior. Publicó artículos en revistas académicas nacionales e internacionales, así como capítulos en libros sobre problemas de la historia intelectual argentina y latinoamericana.

Los capítulos de este libro están organizados con arreglo a la conjunción de dos variables, una histórico-cronológica y otra problemática, en la que se articulan lecturas, interpretaciones y usos estratégicos de las propuestas del filósofo. La introducción que sigue a este prefacio está destinada a exponer algunas impresiones en torno al problema de la recepción y la circulación de ideas atendiendo a las especificidades que impone este caso. He intentado un acercamiento crítico al empleo de conceptos como “recepción” para el contexto latinoamericano, inclinándome por indagar en la productividad de la categoría de “uso”.

En el primer capítulo reconstruyo un conjunto de tempranas y prácticamente desconocidas circulaciones del nombre y la cita foucaultianos en la Argentina entre fines de los años cincuenta y comienzos de la década de 1970, en relación con dos libros formidablemente diferentes como son *Enfermedad mental y personalidad* y *Las palabras y las cosas*. Entre lecturas situadas de sus textos y mediaciones diversas, Foucault arribó por primera vez a estas orillas hace más de cincuenta años. Su primer libro, *Maladie mentale et personnalité*, circuló entonces en sintonía con el marxismo, la fenomenología y la psicología: de la lectura de José Bleger –exponente del desarrollo del psicoanálisis en la Argentina– a la publicación en Paidós de nada menos que la primera traducción al español de

su primer libro, que le depararía a ese texto un destino impensado por el propio Foucault. Luego aparecieron las propuestas del pensador francés en el marco de las tensiones entre el existencialismo humanista y el estructuralismo en la Argentina de los años sesenta. A partir de las lecturas sobre la “muerte del hombre” en el contexto de una experiencia política signada por la idea del “hombre nuevo”, se manifestó una deriva crítica pero insoslayable de los enunciados de *Las palabras y las cosas* a fines de los años sesenta y durante la década de 1970.

Con todo, en los inicios Foucault no es Foucault, es decir, no es la imagen hoy instituida de un filósofo fundamental del siglo XX, la figura destacada y el pensador influyente que representa en la actualidad. Y entre nosotros seguramente no lo haya sido al menos hasta la aparición de *Vigilar y castigar*, cuando las condiciones locales lo convocaron, lo alojaron y comenzaron a construir el Foucault que conocemos. Los lectores y las lecturas en el contexto de la última dictadura militar se analizan en el segundo capítulo, donde exploro las formas de circulación, las prácticas de lectura y las interpretaciones que tuvieron lugar en el marco de un dispositivo de vigilancia y disciplinamiento de los cuerpos, de control de la producción y de la circulación de ideas. La investigación orientada hacia los canales de circulación en ese período permitió reponer la presencia de Foucault tanto en publicaciones periódicas culturales como en el ámbito académico y en espacios públicos, así como las formas en que intervino en la prensa y los modos en que algunos de sus escritos se difundieron en grupos de estudio.

Podemos enmarcar la recepción de Foucault en relación con el marxismo en una temporalidad propia: en la izquierda local las posiciones cristalizaron en una pulseada entre marxismo y foucaultismo, en la coyuntura de la llamada “crisis del marxismo” y de la revisión de las experiencias de los años setenta. El tercer capítulo aborda esta problemática. Allí rastreo cómo y por qué emergió el “efecto Foucault”¹ entre los intelectuales argentinos

1 Utilizo este giro en otros lugares del libro, siempre de un modo más bien poético, y sin que suponga el efecto causal y unilateral de un

de izquierda en la década de 1980. Para la exposición, he seleccionado ciertos casos que permiten distinguir diversas series de usos estratégicos, entre la admisión y la recusación. Así elaborado, este problema habilita además un ejercicio de historia intelectual: indagar los motivos de apropiaciones heterogéneas del mismo autor en un contexto determinado.

En el cuarto capítulo trato las operaciones de lectura e interpretación que se manifestaron durante la “primavera democrática” y hasta su fin, en los años de la posdictadura y alrededor de debates relacionados con los derechos humanos, la ética, la democracia y el par problemático “modernidad/posmodernidad”. Desde la segunda mitad de los años ochenta emergieron con fuerza los usos de elaboraciones foucaultianas que contenían la impronta de la difusión y las inscripciones de los años siguientes. Entre las apropiaciones anarquistas, libertarias o posmodernas y el comienzo de lo que sería la fuerte incidencia del pensador francés en las ciencias sociales y en las humanidades, me concentro sobre todo en las derivas en tiempos del “destape” argentino, los inicios de una presencia académica más regular y el principio –a partir de las presentaciones y homenajes que tienen lugar en ocasión de la muerte del filósofo, en 1984– de un fenómeno de intensa circulación y difusión en la prensa nacional, manifiesto en el repetido anuncio de una “moda Foucault”.

Por último, en el apartado final expongo algunas de las cuestiones salientes de la recepción en los últimos años. Desde la década de 1990 se hizo visible en la Argentina una aceleración de la cita foucaultiana, desordenada y dispersa. Ese despliegue se produjo por múltiples vías. Se trató de un hormigueo que podía advertirse en las páginas de diarios y revistas y en espacios extraacadémicos. Pero también en las bibliotecas y en actividades de centros de enseñanza y asociaciones de investigación. A partir del comienzo de la publicación en español de varios de los cursos dictados por

autor sobre un contexto sociopolítico. Tomo la locución para dar cuenta, más corrientemente, de los efectos de la lectura, los usos y las transformaciones relacionadas con las elaboraciones de Michel Foucault en el contexto argentino.

Foucault en el Collège de France y de la manifestación del cisma que produjeron las políticas neoliberales en la Argentina en 2001, las palabras clave y la cita foucaultianas se multiplicaron y dieron lugar a una asombrosa proliferación de lecturas y apropiaciones también diversas: unas atentas, por ejemplo, a las proposiciones filosóficas; algunas que permitieron la reinención de marcos ideológico-políticos de los movimientos sociales; y otras vinculadas a una circulación epidérmica de sus formulaciones, especialmente interesada en la novedad y en las formas de legitimación y autorización del campo intelectual.

Foucault no fue una referencia extraña en la Argentina y sus usos locales tampoco constituyeron un lugar común. No llegó a esta orilla de una vez y para siempre, sino que se presentó en distintas oportunidades y cada ocasión implicó un nivel diferente de permeabilidad de sus textos; entre la lectura canónica y el murmullo intelectual, hay una serie de usos plurales. Entre nosotros Foucault va y viene, circula de forma irregular, es versátil en su mismo arraigo. Lo encontramos, así, no sólo implícito ni del todo soterrado en tiempos de la última dictadura militar; acompañando o abandonando al marxismo en su “crisis”; dispuesto para pensar la problemática estatal y abonar nuevas formas de resistencia y autonomía. Apareció obstaculizando la radicalización política pero también promoviéndola. Jugó asociado a la cuestión carcelaria, la salud pública y las políticas identitarias, y también fue funcional a los cálculos neoliberales. Se trata de elaboraciones que se actualizan en nuestras coyunturas. Vemos, por último, cómo términos que provenían del vocabulario y el discurso foucaultiano aparecieron operando como universales sin marcas, mientras la referencia a Foucault empezó a funcionar como muletilla de autoridad en ciertos sectores del campo intelectual. A dar cuenta de ese itinerario se destinan las páginas que siguen.

mariana canavese **los usos de foucault en la argentina**

Michel Foucault es quizás el filósofo más citado en la Argentina y en el mundo; en sus obras hay palabras clave que atraviesan el discurso académico así como el periodístico y el político. Sin embargo, hasta ahora no se han contado las peripecias de sus usos en el país: quiénes lo leyeron, cuándo y cómo se apropiaron de sus conceptos. Este libro relata ese recorrido, desde los tempranos años cincuenta hasta el presente, atendiendo al modo en que Foucault circuló por diversas disciplinas, en ámbitos institucionales y en espacios de reunión clandestinos, en dictadura y en democracia, entre grupos de izquierda y de derecha.

A partir de un formidable trabajo de archivo y riquísimas entrevistas, Mariana Canavese reconstruye las primeras lecturas, cuando Foucault no era todavía Foucault y su primer libro, *Enfermedad mental y personalidad*, encontró un lugar en la confluencia de psicoanálisis y marxismo. También muestra cómo, en el clima de radicalización política de los años sesenta, *Las palabras y las cosas* generó reservas por su impronta estructuralista pero se volvió referencia obligada para quienes buscaban la modernización de las ciencias sociales. Poco después, el contexto de lectura de *Vigilar y castigar* estaría marcado por el terrorismo de Estado y los dispositivos de represión y control social: Foucault se convirtió entonces en el historiador del castigo y el encierro, de la subjetividad y el poder. En los primeros años ochenta, ya como intelectual consagrado y ampliamente difundido, permitió pensar la crisis de la izquierda argentina y la transición a la democracia.

Pero aún hay otro Foucault: uno del destape –a veces libertario, otras posmoderno– a partir de la primavera democrática, cuando el eje se desplazó hacia la ética, los movimientos sociales y el pluralismo. Mariana Canavese recupera así la vitalidad del pensamiento foucaultiano, pero sobre todo la vitalidad del campo intelectual argentino que supo hibridar, democratizar y difundir ese pensamiento para intervenir en las disputas locales.

